

Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006¹

Enrique POZO RIVERA

epozoriv@ghis.ucm.es

Juan Carlos GARCÍA PALOMARES

jcgarcia@ghis.ucm.es

Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 28 de Octubre de 2008

Aceptado: 24 de Febrero de 2009

RESUMEN

El artículo analiza la evolución de la población y sus componentes dinámicos en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006. Se ha trabajado con los datos del Padrón Municipal de Habitantes y el Movimiento Natural de Población. A partir de ellos se presenta una nueva etapa de evolución demográfica en la región metropolitana madrileña, acorde con los procesos que se están dando en el conjunto de grandes ciudades españolas. Se presenta una revitalización de sus tasas de crecimiento y la aparición de un proceso nuevo de recentralización, que convive con una dispersión periférica cada vez más acentuada. Para explicar estas dos pautas, en principio contradictorias, se acude a la llegada de extranjeros como actor principal de la revitalización y su comportamiento en su distribución espacial, que explica la recuperación demográfica en el ámbito metropolitano tradicional. Mientras, la población nacional sigue protagonizando el proceso de dispersión en la extensa periferia metropolitana periurbana.

Palabras clave: región metropolitana, dinámica demográfica, inmigración extranjera, dispersión, recentralización, Madrid.

Immigration and demographic change in the metropolitan area of Madrid

ABSTRACT

The paper analyzes the evolution of the population and its dynamic components in the metropolitan area of Madrid between 1996 and 2006. Work has been done with data from the Municipal Population Census and the Movement of Natural Population. Since they were introduced a new stage of demogra-

¹ Financiación del proyecto "Evaluación de los efectos de las vías metropolitanas de alta capacidad sobre el territorio, la socioeconomía y la movilidad: el caso de Madrid". Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia (TRA2005-06619/MODAL), IP: Javier Gutiérrez Puebla

phic trends, consistent with the processes that are occurring in all major Spanish cities. It presents a revival of their growth rates and the emergence of a new process of recentralization, who lives with a scattering peripheral increasingly pronounced. To explain these two patterns, contradictory in principle, it goes to the influx of foreigners as a major player in the revitalization and their behavior on their spatial distribution, which explains the demographic recovery in the traditional metropolitan area. Meanwhile, the national population continues protagonizando the process of scattering in the large metropolitan peri-urban periphery.

Keywords: metropolitan area, population dynamics, foreign immigration, dispersion, recentralization, Madrid.

L'immigration et de l'évolution démographique dans la zone métropolitaine de Madrid

RÉSUMÉ

Le document analyse l'évolution de la population et de ses composants dynamiques dans la zone métropolitaine de Madrid entre 1996 et 2006. Le travail a été fait avec les données du Recensement de la population municipale et le Mouvement naturel de la population. Depuis ils ont été mis en place un nouveau stade de l'évolution démographique, compatible avec les processus qui se produisent dans toutes les grandes villes espagnoles. Il présente une relance de leur taux de croissance et de l'émergence d'un nouveau processus de recentralisation, qui vit avec une dispersion périphériques de plus en plus prononcé. Pour expliquer ces deux phénomènes, en principe contradictoires, il va à l'afflux d'étrangers comme un acteur majeur dans la relance et de leur comportement sur leur distribution spatiale, ce qui explique le redressement démographique dans la région métropolitaine traditionnelles. Pendant ce temps, la population continue protagonizando le processus de dispersion dans les grandes métropoles péri-urbaine en périphérie.

Mots-clés: région métropolitaine, la dynamique de la population, l'immigration étrangère, la dispersion, la recentralisation, Madrid.

1. INTRODUCCION

En la segunda mitad de los años noventa del pasado siglo las siete grandes áreas metropolitanas españolas conocen una ruptura en su evolución demográfica. La progresiva ralentización del crecimiento iniciado a mediados de los años setenta (Santos, 2001), que culmina en la aparición de descensos en sus efectivos poblacionales en el primer quinquenio de los años noventa se detiene para iniciarse una nueva etapa de crecimiento, asociada a la recuperación de los flujos inmigratorios y de la natalidad. Como consecuencia, las grandes áreas metropolitanas españolas han vuelto a presentar tasas de crecimiento altas que las colocan en algunos casos entre las mayores de la Unión Europea, en una etapa en la que un gran número de estas áreas metropolitanas han vuelto a tener o han agudizado su crecimiento. De las 258 grandes áreas urbanas (Larger Urban Zones) auditadas por ECOTEC Research and Consulting Ltd (2007) para la Unión Europea en el State of European Cities Report, únicamente 89 presentaron pérdidas de población en el periodo de 1996 a 2001, localizándose la mayor parte de ellas en la Europa central y oriental, o en aquellas zonas urbanas de la Europa occidental inmersas en procesos de reconversión industrial.

En España este crecimiento ha sacado a algunas de estas grandes áreas metropolitanas del escaso crecimiento que tuvieron entre 1991 y 1996 (Sevilla y Málaga), y a otras (Barcelona, Bilbao, Zaragoza, Valencia y Madrid) de una situación de desurbanización (Van den Berg, 1982) o de desconcentración relativa o absoluta (Cheshire, 1995). Procesos definidos por la pérdida de población metropolitana provocada por la intensificación de los procesos de descentralización de las actividades productivas y la vivienda en las ciudades centrales de dichas áreas y su extensión a algunos núcleos de antigua urbanización de sus coronas metropolitanas.

Ralentización y pérdida demográfica fueron utilizadas como indicadores de la existencia de una crisis metropolitana. Sin embargo la realidad era que los espacios metropolitanos estaban inmersos en un momento de fuerte transformación y reestructuración de la actividad económica.

Por un lado, las metrópolis conservaban una alta capacidad para innovar, producir, distribuir y gestionar, y se constituyen en importantes centros de consumo. Se han convertido en actores principales en los procesos de globalización, tanto económica, como social y cultural, y en espacios estratégicos donde se localizan funciones, actividades y servicios que estructuran el sistema económico internacional (Cuadrado y Fernández, 2005). Ello a la par que se producía el declive de determinadas actividades poco competitivas, sumidas en un claro proceso de deslocalización (Méndez, 2007).

Por otro, se produce un intenso proceso de redistribución interna de la población, que ha dado origen a un nuevo modelo territorial, definido por el desbordamiento de los antiguos límites metropolitanos en todas las direcciones (Aguilar, 2002). Esta expansión consolida un modelo de ciudad difusa, marcada por la dispersión y la fragmentación urbana, la creciente complejidad funcional y un importante crecimiento demográfico cuyo mecanismo fundamental son las migraciones residenciales procedentes del ámbito metropolitano tradicional.

Ralentización y deterioro demográfico metropolitano y crecimiento periurbano o de las periferias metropolitanas, eran dos hechos interrelacionados que se combinaban para entender una situación de desurbanización, que no era tal si se hubiese tenido en cuenta la transformación territorial de las antiguas áreas metropolitanas en extensas regiones metropolitanas. Sin embargo, desde mediados de los años noventa el crecimiento se generaliza y se intensifica tanto en el ámbito de los tradicionales límites de las áreas metropolitanas, como en sus periferias, que se hacen cada vez más extensas.

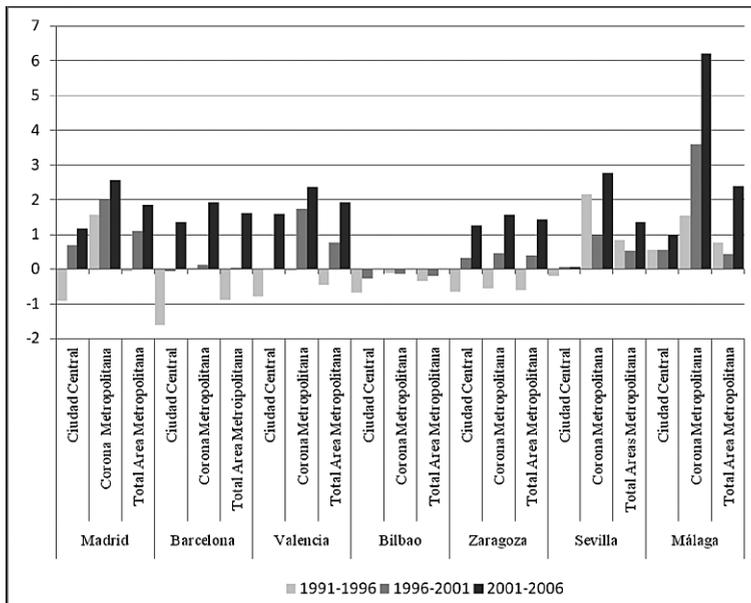
La principal novedad es la aparición de una dinámica de crecimiento en muchas ciudades centrales tras años de pérdidas de población. Esto ha llevado a señalar que se ha iniciado una nueva fase de desarrollo (un nuevo ciclo), de recentralización, caracterizada por un repunte demográfico metropolitano y de las ciudades centrales, sin que las tendencias de dispersión metropolitana remitan, ya que al contrario, se han profundizado (Nel-Lo, 2004).

En España la historia demográfica reciente de las siete grandes áreas metropolitanas muestra como en seis de ellas la ciudad central perdió población entre 1991 y 1996, continuando en algunos casos (Madrid, Barcelona y Bilbao) con una tenden-

cia que se inicia en los años ochenta e incluso antes. Pues bien, desde mediados de los noventa la tendencia se invierte (figura 1). La recuperación aparece en las ciudades con pérdidas anteriores, sumándose a esa tendencia Barcelona y Bilbao con mayor retraso. En Málaga, donde no se produjo antes una caída de la población, el crecimiento se acelera.

Al igual que otros autores (Nel-Lo, 2004, 2007; Bayona y Gil, 2008), pensamos que en la nueva etapa de crecimiento de las áreas metropolitanas, la inmigración extranjera ha tenido un papel fundamental. Baste señalar que en 2006 el 74% de los

Figura 1: Tasas de crecimiento anual medio en las principales áreas metropolitanas españolas.



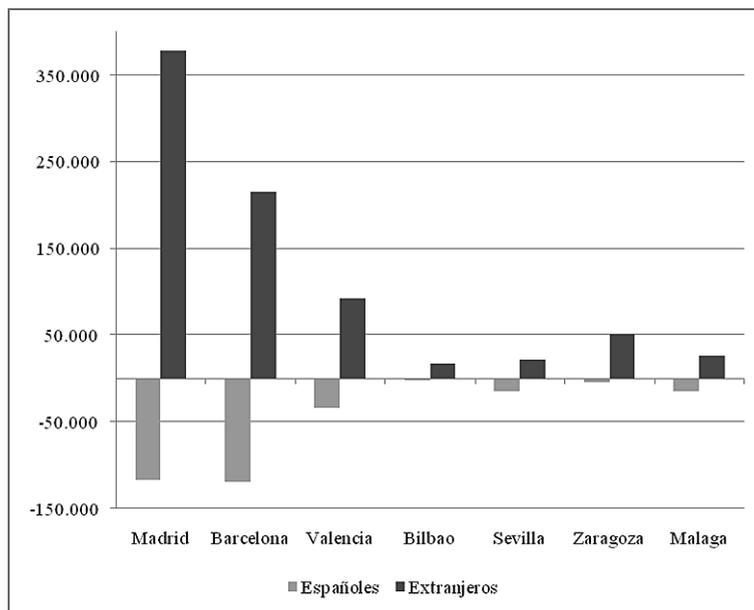
Fuente: Censo 1991, Renovación padronal 1996 y Padrón continuo 2001 y 2006. INE

extranjeros que residían en España lo hacía en las 83 grandes áreas urbanas delimitadas en el Atlas estadístico de las áreas urbanas españolas (AAVV, 2007), y que el 42% de los mismos lo hacían en las siete mayores áreas urbanas del país. Esta concentración y el elevado volumen de extranjeros llegados desde 1996, hace que este colectivo sea el actor principal del crecimiento urbano en los últimos años.

En todas las ciudades centrales de las siete grandes áreas metropolitanas españolas el análisis por nacionalidad muestra la oposición entre la dinámica de descenso de los españoles y la de aumento de los extranjeros (figura 2). En la medida que esta última dinámica (803.578 extranjeros de incremento entre 1996 y 2006 en las siete ciudades centrales) compensa con creces en conjunto y en cada ciudad el descenso de españoles, el resultado es una recuperación de la población de cada ciudad. Pero la incidencia de los extranjeros es mucho más amplia al provocar por su localización

modificaciones en las pautas de redistribución espacial de la población y una mayor complejidad en el modelo migratorio, además de un incremento de la natalidad y cambios en las estructuras demográficas (Bayona et al, 2008).

Figura 2: Incrementos de la población entre 1996 y 2006 según nacionalidad en las ciudades centrales de las áreas metropolitanas españolas



Fuente: Renovación padronal 1996 y Padrón continuo 2006. INE

2. OBJETO, FUENTES Y METODOLOGÍA

El artículo se centra en el estudio de la evolución de la población y sus componentes dinámicos en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006, utilizando el quinquenio 1991-1996 como período de referencia para constatar los cambios en la dinámica demográfica.

Para ello se ha contado con los datos aportados por el Padrón Municipal de Habitantes (Renovación Padronal de 1996 y Padrón Continuo de 2001 y 2006) y el Movimiento Natural de Población. En ambos casos se ha diferenciado entre la población española y extranjera, partiendo de la hipótesis de un comportamiento diferente de los dos colectivos. Pensamos que la población nacional sigue con su dinámica regresiva en la Capital y ciudades de más antigua urbanización de la corona metropolitana por la continuidad de la emigración a las coronas periurbanas; mientras que

los extranjeros presentan una clara concentración dentro del ámbito metropolitano tradicional. En definitiva, que son los extranjeros el actor principal de la revitalización demográfica en el ámbito metropolitano tradicional, y los españoles lo siguen siendo en el proceso de dispersión en la extensa periferia metropolitana periurbana.

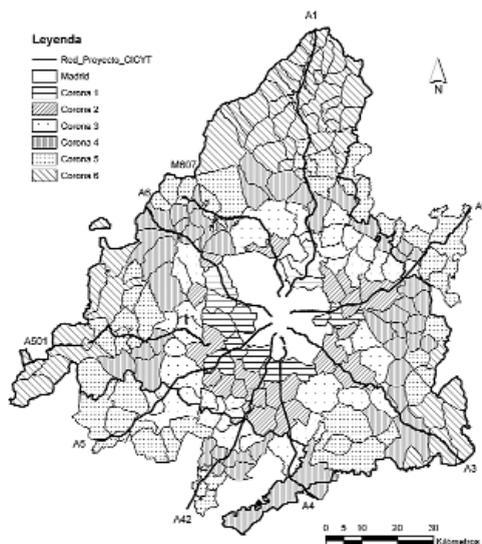
El ámbito espacial del trabajo es la región metropolitana de Madrid, que con sus algo más de 6 millones de habitantes en 2006 es la más importante del país y la quinta de la Unión Europea. Se ha procedido a una delimitación propia de la Región Metropolitana Madrileña dada la insatisfacción que provocan las delimitaciones oficiales. En efecto, tanto si se utiliza la delimitación metropolitana tradicional de los años sesenta (COPLACO), en la que junto a la Capital se distinguía una corona de 26 municipios que se repartían en cuatro sectores (norte, sur, este y oeste metropolitanos), como si se sigue la más reciente trazada por el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, que amplía hasta 41 el número de municipios de la corona metropolitana, el problema radica en que quedan fuera muchos municipios de la Comunidad de Madrid, integrados en mayor o menor medida en ese ámbito metropolitano y otros ubicados fuera de la Comunidad en las comarcas toledanas de La Sagra, la Tierra de Escalona y la Mesa de Ocaña y en la de Guadalajara de la campiña del Henares, que incluso presentan una mayor integración metropolitana al haberse localizado en ellas desde los años ochenta muchos polígonos industriales y logísticos, además de numerosas promociones residenciales (Pozo y Rodríguez, 2006). En definitiva el proceso de difusión iniciado hace medio siglo desde la Capital ha terminado por desbordar los límites metropolitanos tradicionales y los provinciales, dificultando la utilización de las viejas delimitaciones metropolitanas

La delimitación que aportamos integra en la Región Metropolitana a la totalidad de los municipios de la Comunidad de Madrid, aunque es verdad que en los más alejados de sus tres vértices pueden no cumplirse alguno de los criterios funcionales que empleamos. Sin embargo la creciente importancia en estos municipios de los flujos inmigratorios desde el ámbito metropolitano de personas de edad o en edad laboral aconseja su inclusión aunque no lleguen a los umbrales delimitados, que son los siguientes:

- Desplazamientos al trabajo: Municipios que en el Censo de 2001 cuentan con más del 15% de sus ocupados que se desplazan a trabajar a la Comunidad de Madrid o cuentan con al menos un 15% de empleos ocupados por residentes madrileños.
- Tamaño poblacional y dinamismo demográfico: Municipios de más de 1000 habitantes que superaron una tasa media anual de crecimiento del 5% entre 2001 y 2005.
- Continuidad espacial: Municipios que no cumpliendo los dos requisitos anteriores, están rodeados por otros municipios integrados en la región metropolitana.

Por último, la heterogeneidad de la región metropolitana (214 municipios) exige una delimitación espacial interna. Tradicionalmente las publicaciones oficiales han distinguido en la Comunidad de Madrid entre la Capital, la corona metropolitana tradicional (26 municipios) y el resto de municipios. Esta delimitación es insuficiente por el elevado número y la heterogeneidad funcional del conjunto de muni-

Figura 3: Delimitación de la región metropolitana funcional según coronas



Fuente: Elaboración propia

cipios externos a la corona metropolitana tradicional. Por ello se han definido seis coronas (las dos primeras metropolitanas y cuatro periurbanas) calculados según distancias a la Capital en intervalos de 10 Kilómetros (figura 3). Estas distancias han sido calculadas a través de la red viaria, primando así todavía más la importancia de la accesibilidad. El resultado es similar pero no igual a la delimitación hecha en otros trabajos donde el criterio utilizado es el de la distancia en línea recta (Méndez, 1994, 2001) o la contigüidad espacial (Pozo, 1998, 2005).

3. UNA NUEVA ETAPA EN LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN.

Desde mediados de los años noventa se ha abierto una nueva etapa en la evolución de la población en la región metropolitana de Madrid, marcada por un crecimiento poblacional espectacular, fruto de los profundos cambios producidos tanto en su dinámica natural como en la migratoria. Un crecimiento que es el más alto de las siete grandes áreas metropolitanas españolas (Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas de España, 2007).

El primer quinquenio de la última década del siglo XX supuso el final de una etapa demográfica iniciada en la segunda mitad de los años setenta, caracterizada por la desaceleración del crecimiento poblacional por la continua caída de la natalidad, el incremento paulatino de la mortalidad y la inversión de los antaño positivos flujos migratorios internos. Como consecuencia, en el quinquenio 1991-1996, y en un contexto marcado por una importante crisis económica, la región metropolitana vivió una situación de casi estancamiento demográfico al crecer tan solo en 95.690 habi-

tantes, con una tasa de crecimiento anual medio que fue la más pequeña (0,36%) desde los años cuarenta, fruto de un saldo natural escaso (+67.331), pero superior a un mínimo saldo migratorio (+28.359), en el que ya se aprecia un saldo negativo en los flujos con respecto al resto de las provincias españolas (Tablas 1 y 2).

Tabla 1: Evolución de la población según coronas.

	1991	1996	2001	2006
Madrid	3010492	2866850	2957058	3128600
Corona 1	1006871	1064992	1135116	1259971
Corona 2	608436	681663	778809	960255
Corona 3	147768	197864	254556	351266
Corona 4	148131	187506	227893	303426
Corona 5	121703	137453	152009	196332
Corona 6	27996	30759	32340	40563
Total R.M.F.	5071397	5167087	5537781	6240413

Fuente: Censo 1991, Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2001 y 2006. INE.

Tabla 2: Incrementos de la población, saldo natural y migratorio por quinquenios

	1991-1996			1996-2001			2001-2006		
	CR	SN	SM	CR	SN	SM	CR	SN	SM
Madrid	-143642	756	-144398	90208	-700	90908	171542	24277	147265
Corona 1	58121	29472	28649	70124	28364	41760	124855	39453	85402
Corona 2	73227	26759	46468	97146	28845	68301	181446	42286	139160
Corona 3	50096	5043	45053	56692	7670	49022	96710	12897	83813
Corona 4	39375	4660	34715	40387	6083	34304	75533	10101	65432
Corona 5	15750	1025	14725	14556	1632	12924	44323	3377	40946
Corona 6	2763	-384	3147	1581	-484	2065	8223	-292	8515
Tot. RMM	95690	67331	28359	370694	71410	299284	702632	132099	570533

Fuente: Censo 1991, Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2001 y 2006, Movimiento Natural de la Población 1996-2005. INE

CR: crecimiento real. SN: Saldo Natural. SM: Saldo Migratorio.

El panorama demográfico cambia desde entonces. Entre 1996 a 2006 la región metropolitana ha tenido un crecimiento espectacular al ganar algo más de un millón de habitantes (+1.073.326). Este crecimiento así como la tasa de crecimiento anual medio (2,12%), sólo son comparables con los valores de los años sesenta y primera mitad de los setenta, cuando se configuró el área metropolitana madrileña en un con-

texto de crecimiento y fuerte polarización económica, alta natalidad y elevada inmigración desde el mundo rural.

El espectacular crecimiento se ha repartido de forma desigual entre los dos últimos quinquenios, siendo mucho mayor el incremento entre 2001 y 2006. Esta aceleración del crecimiento en valores absolutos y relativos coincide con una agudización de la incidencia de los dos grandes factores que explican el cambio de la dinámica demográfica desde 1996: la recuperación de la natalidad y la fuerte inmigración desde el extranjero.

El crecimiento natural, en descenso desde mediados de los años setenta, toca fondo en 1995 para iniciar su recuperación. El responsable de este cambio no ha sido la mortalidad, que continúa su ascenso al igual que el número de defunciones, sino la natalidad y el número de nacimientos. Estos últimos aumentan año a año desde 1996 (49.438 y 75.919 nacimientos en 1996 y 2006) provocando un incremento paralelo y cada vez más alto del saldo natural, hasta el punto de que en el quinquenio 2001-2006 el saldo prácticamente duplica el obtenido entre 1991-1996

Evidentemente el incremento de los nacimientos es producto del gran aumento de la población, pero el hecho de que la tasa de natalidad y el número de hijos por mujer también se recuperen desde 1996 (9,4 por mil y 1,12 hijos/mujer en 1996 por 11,83 por mil y 1,36 hijos/mujer en 2006) demuestra como la recuperación de los nacimientos es efecto también del aumento de la fecundidad.

Buena parte de la recuperación de las tasas de natalidad y de fecundidad, y del número de nacimientos debe relacionarse con el importante incremento de la inmigración de extranjeros y la alta fecundidad de los mismos. Así el número de nacimientos de madre extranjera no ha hecho más que crecer y a un ritmo además superior al de la población española. Ese crecimiento se ha acelerado desde comienzos de siglo, representando esos nacimientos el 18,6% del total entre 2001 y 2006 (64.419 sobre un total de 346.881 nacimientos) cuando englobaban el 8,4% de los nacimientos en el quinquenio 1996-2000 (22.371 sobre 264.593 nacimientos). Pero los nacimientos de madres españolas también aumentan desde 1996. Todo parece indicar que en un contexto económico de bonanza y con un mercado inmobiliario en el que los bajos tipos de interés y la mayor facilidad para la concesión de créditos hipotecarios han favorecido hasta hace poco el acceso a la vivienda, ha habido un mayor número de parejas que han podido concretar en estos años su proyecto familiar, aplazado en muchos casos, o completarlo, ya que aumentan los nacimientos de primer orden y también los de órdenes superiores.

Pero es el factor migratorio el más importante para explicar el espectacular crecimiento de la población. Si entre 1991-1996 el ámbito de estudio creció casi solo por la componente interna ya que el saldo migratorio fue muy escaso (tabla 2), en los dos quinquenios siguientes la mayor parte del crecimiento se debe al factor migratorio, responsable por ejemplo entre 2001 y 2006 del 78,6% del crecimiento total.

Sin duda un papel trascendente para explicar el fuerte crecimiento del saldo migratorio lo tiene la inmigración extranjera, ya que en los dos últimos quinquenios continúa el saldo migratorio negativo (la diferencia entre la altas y bajas padronales es de -78353 entre 2001 y 2006) con el resto del territorio español iniciado a principios de los años noventa (Blanes, Recaño y Menacho, 2004). La región metropolitana

na alberga en 2006 por sí sola el 21% de los extranjeros residentes en España, con un crecimiento espectacular en los últimos años (96.799, 369.991 y 816.277 extranjeros en 1996, 2001 y 2006). Este crecimiento se explica no sólo por razones estructurales, como el fuerte crecimiento económico, la presencia de numerosos nichos de empleo no ocupados por la población española y la facilidad de acceso que otorga la red de infraestructuras viarias y el aeropuerto de Barajas (Rodríguez et al. 2007), sino también por razones coyunturales como los distintos procesos de regularización de extranjeros. Estos procesos han contribuido al empadronamiento de extranjeros que escapaban a los registros estadísticos oficiales. En este sentido baste con señalar que en los procesos de 2000 y 2005 se presentaron en la Comunidad de Madrid un total de 226.800 solicitudes de las que fueron concedidas 176.366 (Migraciones 2001 y 2006. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales). No es extraño por lo tanto que entre 1996 y 2006 el 67% del crecimiento de la población se haya debido al incremento de extranjeros (+719.478).

4. CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN LA REDISTRIBUCIÓN INTERNA DE LA POBLACIÓN

Además del fuerte crecimiento de la población, la nueva etapa se singulariza por cambios significativos en el ya largo proceso de redistribución espacial de la población en la región metropolitana.

Hasta ese momento el proceso de redistribución provocado por los crecientes flujos migratorios internos asociados a los condicionantes del mercado de la vivienda y la reorganización territorial de las actividades productivas, se caracterizó por la presencia de dos dinámicas demográficas contrapuestas (tabla 3). La primera, de descenso en la Capital. Iniciada a mediados de los años setenta se agudiza hasta alcanzar los valores negativos más altos entre 1991-1996. La segunda es de crecimiento, afectando tanto a la corona metropolitana tradicional, como al conjunto de municipios periurbanos incluidos en la región metropolitana. La corona metropolitana fue la gran beneficiada en los años sesenta, setenta y ochenta del proceso de desconcentración residencial, industrial y poblacional desde la Capital, con una intensidad que se ralentiza progresivamente hasta alcanzar los valores de crecimiento más bajos entre 1991 y 1996. El conjunto de municipios periurbanos en cambio, no solo se benefician de forma creciente de la desconcentración, sino que lo hacen en valores similares a los de la tradicional corona metropolitana desde principios de los años noventa, poniendo de manifiesto el desbordamiento de los límites metropolitanos tradicionales y el inicio de un nuevo modelo de crecimiento basado en la creciente dispersión residencial (Leal y Cortes, 2005; García y Gutiérrez, 2007) y poblacional (Pozo, 2005).

Como consecuencia de estas dos dinámicas demográficas, entre 1991 y 1996 la región metropolitana vive una situación de casi estancamiento, que se convierte en decrecimiento en el área metropolitana tradicional ya que el crecimiento de la corona metropolitana no llega a compensar la caída demográfica de la Capital. En definitiva, el conjunto metropolitano se instaló en una situación de desurbanización

(Pozo y Rodríguez, 1998) como sucedió en buena parte de las regiones metropolitanas del mundo desarrollado.

La etapa de fuerte crecimiento de la población inaugurada desde entonces se caracteriza por la desaparición de la dinámica regresiva del área metropolitana ante la recuperación demográfica de la ciudad de Madrid y por la consolidación del proceso de dispersión de la población.

Tabla 3: Evolución de la población según grandes ámbitos territoriales.

	1991-1996	1996-2006		
		1996-2001	2001-2006	Total
Madrid	-143642	90208	171542	261750
Corona Metropolitana tradicional	127879	156953	269406	426359
Resto RMM	111453	123533	261684	385217
Total RMM	95690	370694	702632	1073326
Tasas anuales medias				
Madrid	-0.92	0.68	1.16	0.93
Corona Metropolitana tradicional	1.55	1.99	2.88	2.54
Resto RMM	4.47	4.54	7.33	6.65
Total RMM	0.36	1.56	2.54	2.12

Fuente: Fuente: Censo 1991, Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2001 y 2006. INE.

El hecho más significativo ha sido el crecimiento de la población en Madrid. La recuperación es importante por su intensidad (+261.750 entre 1996 y 2006) y por su generalidad espacial ya que se incrementa la población en diecinueve de los veintidós distritos de la ciudad. La recuperación demográfica, similar a la de otras ciudades centrales de áreas metropolitanas españolas, provoca la salida de la situación de desurbanización del conjunto metropolitano madrileño y plantea la aparición de un cierto proceso de recentralización (Nel-Lo, 2007).

También es apreciable el incremento demográfico de la corona metropolitana tradicional, que invierte la dinámica de ralentización del crecimiento iniciada en los años ochenta que culminó en el escaso crecimiento entre 1991-1996, cuando muchos municipios de la primera corona metropolitana sufrieron los mismos procesos que condujeron a la pérdida de población de la Capital. Desde 1996 todos los municipios de la corona metropolitana aumentan sus efectivos, conservándose las mismas pautas que en el quinquenio 1991-1996: en valores relativos, el mayor crecimiento de los núcleos del sector oeste metropolitano y dentro de todos los sectores el mayor crecimiento de los más alejados de la Capital (Pozo, 2005).

Pero el fuerte crecimiento de la población del área metropolitana coincide con la continuación del proceso de dispersión de la población. Entre 1996 y 2006 se intensifica el crecimiento demográfico de los municipios periurbanos, consolidándose y extendiéndose aún más la dispersión de la población. La agudización del crecimiento se refleja en la elevada tasa de las coronas periurbanas, muy superiores a la de Madrid y la corona metropolitana tradicional, y en el incremento en valores absolu-

tos que también supera al de la Capital y es prácticamente similar al de la corona metropolitana. En cuanto a la dispersión, resulta significativa la comparación con el quinquenio 1991-1996 por coronas. En ese quinquenio el límite de la dispersión se situaba en la cuarta corona, apareciendo valores mucho más bajos en tasas y cifras absolutas en las coronas más alejadas (coronas 5 y 6). En cambio entre 2001 y 2006 todas las coronas periurbanas presentan tasas de crecimiento por encima del 5%, manifestando así la extensión del crecimiento a distancias cada vez mayores del conjunto metropolitano (tabla 4). En este último quinquenio la mayor tasa de crecimiento sigue localizándose en la tercera corona (la más próxima a las dos metropolitanas), disminuyendo progresivamente hasta el límite de la región metropolitana, pero las diferencias con las tasas del resto de las coronas periurbanas son ya muy escasas (1 a 1,5 puntos), cuando en el quinquenio 1991-1996 eran muy altas (entre 1,5 y 5 puntos) (tabla 4 y figura 4).

Tabla 4: Evolución de la población según coronas en la región metropolitana de Madrid

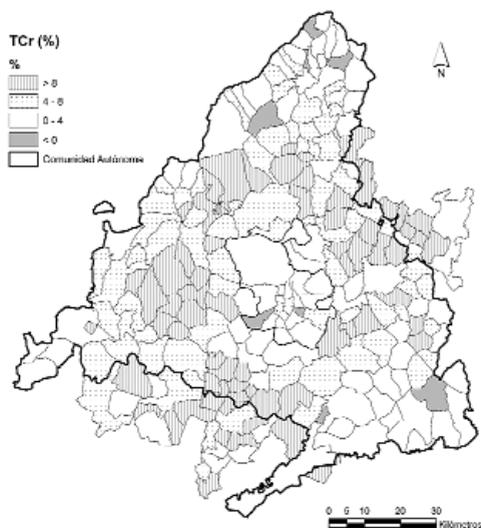
	1991-1996		1996-2006					
			1996-2001		2001-2006		Total periodo	
Coronas	Total	TCR	Total	TCR	Total	TCR	Total	TCR
Madrid	-143642	-0.92	90208	0.68	171542	1.16	261750	0.93
Corona 1	58121	1.11	70124	1.43	124855	2.20	194979	1.86
Corona 2	73227	2.31	97146	3.09	181446	4.66	278592	4.17
Corona 3	50096	6.51	56692	6.22	96710	7.60	153402	7.49
Corona 4	39375	5.11	40387	4.68	75533	6.63	115920	6.29
Corona 5	15750	2.49	14556	2.30	44323	5.83	58879	4.37
Corona 6	2763	1.89	1581	1.11	8223	5.09	9804	3.25
Total RMM	95690	0.36	370694	1.54	702632	2.53	1073326	2.12

Fuente: Fuente: Censo 1991, Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2001 y 2006. INE.

La extensión de la dispersión se ha producido sobre todo desde principios de siglo ya que en la segunda mitad de los años noventa, tanto las tasas de crecimiento de las dos últimas coronas (coronas 5 y 6) como la del resto de las coronas periurbanas (coronas 3 y 4) mostraron una caída con respecto al quinquenio 1991-1996. La explicación de este menor dinamismo periurbano hay que relacionarlo con el fuerte incremento en la construcción de vivienda dentro del ámbito metropolitano tras la aprobación de la mayoría de los actuales planes generales de sus municipios en los que se procedió a la delimitación como urbanizable de amplias superficies de suelo (entre 1996 y 2001 las viviendas principales aumentaron en 192.418 en el área metropolitana frente a las 90.973 del quinquenio 1991-1996, Pozo, 2005). En base a ellos, y en un contexto de crecimiento económico y de la construcción, aumentó

la oferta de vivienda, provocando una ralentización del proceso de expulsión de población por motivos residenciales desde el Área Metropolitana, como atestigua también la caída del saldo migratorio interno entre 1996 y 2000 en las coronas periurbanas que refleja el análisis de las altas y bajas padronales. Así el índice de efectividad migratoria (I-E/I+E), que mide la capacidad de atracción migratoria (máxima atracción valor 1) muestra descensos en todas las coronas periurbanas (0,54 a 0,44 en la corona 3, 0,42 a 0,32 en la corona 4, 0,38 a 0,29 en la corona 5 y 0,25 a 0,16 en la corona 6). En consecuencia, el proceso de redistribución espacial de la población a favor de las coronas periurbanas se ralentizó en ese quinquenio, para acelerarse de nuevo desde 2001. De hecho, en 2006 el conjunto de municipios situados fuera del ámbito metropolitano tradicional alcanzaron el mayor peso demográfico (el 15,64% de la población de la región funcional) fruto del mayor incremento poblacional quinquenal de su historia. En este sentido basta señalar que entre 2001 y 2006 el incremento en valores absolutos fuera del ámbito metropolitano (+261,684) fue similar al de la corona metropolitana y muy superior al de la Capital.

Figura 4. Tasa de Crecimiento Real, 1996-2006



Fuente: Renovación padronal 1996 y Padrón continuo 2006. INE.

La creciente intensidad y extensión del proceso de dispersión de la población fuera del tradicional ámbito metropolitano se aprecia con mayor claridad al descender a la escala municipal. Un buen indicador de la creciente periurbanización de un municipio es la existencia de una alta tasa de crecimiento. Pues bien, si nos fijamos en los municipios con crecimiento fuerte (TCR anual medio de 4 a 8%) o intenso (TCR anual medio superior al 8%), esa situación aparece en el 92%, el 79%, el 68% y el 32% de los núcleos de las coronas 3, 4, 5 y 6, mientras que entre 1991 y 1996 únicamente se superaba el umbral del 50% de los municipios en la ter-

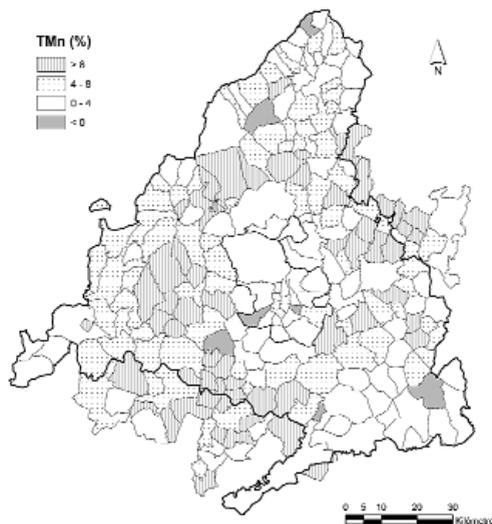
cera corona (el 79%). Es más, en el quinquenio más reciente (2001-2006) los porcentajes son más altos que los señalados anteriormente (94%,89%,80% y 64%) superándose por primera vez el umbral del 50% de los municipios en todas las coronas periurbanas.

La extensión de la dispersión es evidente. Mientras que en el pasado la dispersión afectaba de forma general a la tercera corona y a los municipios más accesibles y cercanos al ámbito metropolitano de la cuarta corona y a unas cuantas áreas geográficas: la Sagra madrileña en el sur de la Comunidad, los márgenes del Corredor del Henares al este y la peana de la Sierra del Guadarrama vertebrada por las carreteras de La Coruña (A-6) y de Colmenar Viejo (M-607); en la actualidad la dispersión y periurbanización se consolida y extiende de forma general por todas las coronas a excepción de la más alejada (sexta corona) y lo hace, además, por todas las direcciones dentro de la Comunidad de Madrid, observándose el mismo fenómeno pero ya en las provincias de Guadalajara y Toledo en las dos comarcas de La Sagra y el oeste de la Campiña del Henares.

5. UNA NUEVA ETAPA DE INMIGRACIÓN A LA REGION MADRILEÑA

El factor migratorio es el motor de la nueva etapa de fuerte crecimiento de la población. En el quinquenio 1991-1996 la progresiva ralentización de los flujos migratorios desembocó en una situación marcada por el predominio del saldo natural sobre el migratorio como responsable del crecimiento de la población. Una situación que aparecía en el conjunto de la región metropolitana fruto de su extensión por

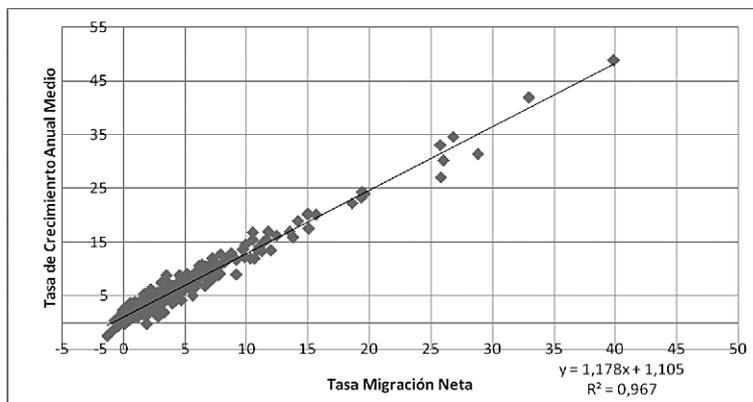
Figura 5. Tasa de migración neta, 1996-2006.



Fuente: Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2006 y Movimiento Natural de la Población 1996-2005. INE.

la Capital y las dos primeras coronas delimitadas que coinciden a grandes rasgos con la corona metropolitana tradicional madrileña. En el resto de las coronas el predominio del saldo migratorio fue evidente en consonancia con la agudización del proceso de expulsión de población desde el ámbito metropolitano en relación con los problemas del mercado de la vivienda en el mismo (escasez de suelo, altos precios, inadap-

Figura 6: Correlación entre la Tasa de Migración Neta y la Tasa de Crecimiento Anual Medio. 1996 – 2006.



Fuente: Elaboración propia.

tación del tipo de oferta de la vivienda a una demanda creciente de vivienda unifamiliar...) y la restructuración de las actividades productivas.

Pues bien, desde 1996 es verdad que mejora el saldo natural, volviéndose incluso positivo en la Capital, pero lo hace mínimamente y desde luego en menor medida que el saldo migratorio. En todos los ámbitos territoriales las tasas de migración neta aumentan, alcanzando los valores más altos entre 2001 y 2006, superando siempre a las de crecimiento natural, y explicando entre el 70% y el 100% del crecimiento de la población según la corona delimitada. La importancia del factor migratorio es tan alta que el mapa de la tasa de migración neta (figura 5) es muy similar al del crecimiento de la población, y la correlación entre las tasas de crecimiento anual y de migración neta alcanza un valor de r^2 de 0,97 (figura 6).

En la figura 7 se ha confeccionado una tipología de dinámicas demográficas en base a tres criterios:

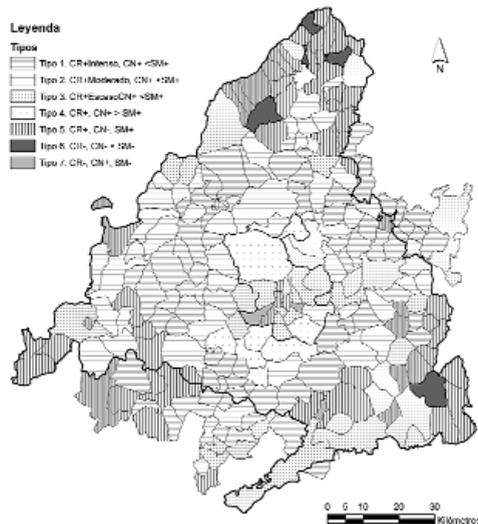
- 1) El signo (+ o -) de los tres componentes de la ecuación demográfica (Crecimiento Real, Crecimiento Natural y Saldo Migratorio),
- 2) el valor del crecimiento natural en relación con el saldo migratorio a igualdad de signo de los dos componentes de la dinámica,
- 3) el valor de la tasa de crecimiento anual medio de la población en el caso del tipo más numeroso (tipo $CR+CN+<SM+$), diferenciándose entre crecimiento intenso (más del 8% anual medio), moderado (4 a 8% anual medio) y escaso (menos del 4% anual medio), coincidiendo así con los intervalos utilizados en el análisis de las tasas de crecimiento anual medio.

El resultado supone la obtención en principio de seis tipos por el tipo de signo, que con los otros dos criterios llegan primero a ocho y luego a diez tipos. De ellos, sólo siete están representados en la región metropolitana. Los resultados demuestran la importancia del factor migratorio, que es el componente principal de la dinámica en cinco de esos siete tipos.

Un primer hecho significativo es el escaso peso de las dinámicas demográficas regresivas (tipos 6 y 7). El tipo 6 se corresponde con municipios muy pequeños, ubicados en general en la sexta corona y en el vértice norte de la Comunidad de Madrid, con valores negativos en sus saldos natural y migratorio. Entre 1996 y 2006 su número se reduce drásticamente, cuando en la etapa anterior (1991-1996) se acercaban a los veinte. Por su parte, el tipo 7 (con valores positivos en el crecimiento natural que no compensan la pérdida migratoria), queda representado en la Capital en los distritos de Latina y Moratalaz, cuando entre 1991 y 1996 se extendía por 18 de los 21 distritos.

El segundo gran conjunto de municipios se caracteriza por presentar una dinámica de crecimiento de la población pero manteniendo un saldo natural negativo (tipo 5). Agrupa 56 municipios que se ubican mayoritariamente por las coronas 5 y 6, en los tres vértices de la Comunidad de Madrid y en la comarca castellano manchega de Escalona. En todos los casos responden a un perfil demográfico caracterizado por una antigua emigración al conjunto metropolitano madrileño, que provocó un gran envejecimiento de la población, una fuerte desnatalidad claramente superada por la creciente mortalidad y, en definitiva, una pérdida de población, que se ha invertido recientemente como consecuencia de la llegada de inmigrantes.

Figura 7. Tipos de municipios según su dinámica demográfica.



Fuente: Elaboración propia a partir de Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2006 y Movimiento Natural de la Población 1996-2005. INE.

En los municipios más cercanos al conjunto metropolitano tradicional (coronas 3, 4 y 5) el motor de la inmigración es la progresiva transformación de unos núcleos rurales hacia pautas urbanas fruto del proceso de descentralización de las actividades productivas y de la vivienda. En los más alejados la incidencia de este factor disminuye, aumentando el peso en los flujos inmigratorios de otros desplazamientos (retornos, flujos de amenidad u ocio, extranjeros...), muy presentes en general en el medio rural español en los últimos tiempos (Fundación Encuentro, 2007). En el caso madrileño el análisis de las altas padronales entre 2001 y 2005 señala por ejemplo que en las coronas 6 y 7 se alcanzan los porcentajes más elevados de altas de mayores de 60 años y de extranjeros (el 9,1% y el 10,8% de las altas totales en la corona 6 en cada caso y el 40,7% y el 56,4% en la corona 7). En la ciudad de Madrid, los distritos de la “almendra central” (salvo Arganzuela y Chamartín) responden al tipo 5, como consecuencia de su agudo envejecimiento y la alta desnatalidad.

En el resto de los municipios el saldo migratorio y el natural suman sus efectos para provocar el crecimiento de la población. Dentro de este conjunto se han distinguido cuatro tipos de dinámicas (tipos 1 a 4). Las menos representadas son aquellas donde el saldo natural tiene un papel superior al migratorio en el crecimiento de la población. Entre 1996 y 2006 únicamente en dos distritos madrileños (Fuencarral y Vallecas) y en cuatro municipios del la corona metropolitana tradicional (Getafe, Leganés, Móstoles y Fuenlabrada) el saldo natural supera al migratorio (tipo 4). En el quinquenio 1991-1996 este tipo englobaba muchos más municipios e incluso había núcleos metropolitanos donde el saldo migratorio era negativo configurando un tipo de dinámica (CR+CN+SM-) desaparecida desde 1996. La llegada creciente de inmigrantes extranjeros ha logrado invertir el signo del saldo migratorio e incluso ha logrado que en la mayor parte de esos municipios el saldo migratorio supere al natural.

Las tres dinámicas restantes se caracterizan por el signo positivo de todos sus componentes y porque el saldo migratorio es siempre superior al saldo natural (CR+CN+<SM+). Dado el elevado número de municipios que engloban (148 municipios) se ha creído conveniente diferenciar tres subgrupos en función del valor de la tasa de crecimiento de la población.

El primer subgrupo (tipo 3) se define por un crecimiento bajo (TCR de 0 a 4%). Engloba a un buen número de municipios (10 municipios) que tienen una doble localización. Por un lado el ámbito metropolitano en sus sectores sur, este y parte del norte, además de la Capital en su conjunto y 10 de sus 21 distritos, donde la llegada de extranjeros refuerza o compensa según los casos el saldo migratorio de los españoles. Por otro, de núcleos de reciente periurbanización ubicados en sectores poco accesibles de las coronas 4 y 5 (áreas intersticiales) o de núcleos de la sexta corona (cabeceras comarcales, municipios de segunda residencia...), que se caracterizaron en el pasado reciente por presentar un saldo natural negativo ya desaparecido por efecto de la inmigración.

El segundo subgrupo (tipo 2) presenta un crecimiento poblacional fuerte (TCR de 4 a 8%). Son 47 municipios que tienen un reparto similar al tipo anterior con el matiz de que están menos representados en la sexta corona y que constituyen el tipo más numeroso en la cuarta corona. En general se corresponden con núcleos que iniciaron su transformación hacia pautas urbanas y periurbanas en los años noventa, o

con otros que han visto reducir sus tasas de crecimiento con respecto a períodos anteriores, bien porque iniciaron antes su periurbanización, bien por disponer de menos suelo para proseguir su expansión residencial al mismo ritmo. Así mismo responde a este tipo el distrito de Vicálvaro de la capital, con una alta tasa de construcción de nueva vivienda.

Por último, el más numeroso (tipo 1) es el de crecimiento intenso (TCR mayor de 8%). Los municipios que lo conforman se ubican en el sector oeste metropolitano, el de mayor crecimiento de vivienda en valores relativos, y en las tres coronas más cercanas al ámbito metropolitano (coronas 3,4 y 5) en todas las direcciones. Es el tipo más numeroso en las coronas 3, 4 y 5, que han estado sufriendo con mayor intensidad los efectos del fortísimo desbordamiento de los límites tradicionales metropolitanos por el crecimiento urbano. Su presencia en las coronas 4 y 5 se produce sobre todo desde mediados de los noventa en las áreas de mayor accesibilidad, constituyendo un buen indicador del proceso de expansión y dispersión de la población producido en un contexto de fuerte crecimiento económico, boom de la construcción, mejora de la red viaria e incremento del nivel de renta de la población.

Si comparamos los tipos de dinámicas entre 1991-1996 y 1996-2006 podemos concretar la importancia de los cambios producidos (figura 8). Hasta 82 núcleos de la región metropolitana han cambiado de tipo de dinámica, con una gran variedad de cambios que hemos resumido en cinco tipos.

El cambio más numeroso es el de los municipios que han aumentado claramente sus tasas de crecimiento (tipo A). Implica pasar de los tipos de dinámica 2 o 3 a 1 o 2 como consecuencia del incremento de la inmigración. Engloba a municipios próximos al conjunto metropolitano de reciente periurbanización, a antiguos núcleos periurbanos convertidos hace tiempo en auténticas ciudades que vieron ralentizar su crecimiento entre 1991 y 1996, y a núcleos metropolitanos periféricos con grandes posibilidades de crecimiento.

El cambio que se recoge en el tipo B es significativo por la trascendencia de los municipios. Se trata de grandes municipios metropolitanos y tres distritos de la Capital que se encontraban en una situación de casi estancamiento por la presencia de un saldo migratorio negativo o mínimamente positivo (tipo 4). La llegada masiva de inmigrantes extranjeros ha hecho que su saldo migratorio se invierta y que llegue a superar con claridad al saldo natural que sigue siendo positivo (pasando a los tipos 1 a 3).

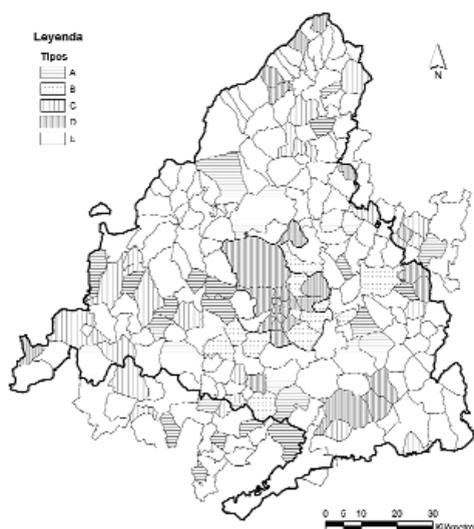
También es muy significativo el tipo C por reflejar dentro del crecimiento la incipiente recuperación del saldo natural al incrementarse el número de nacimientos. En este caso hay 24 municipios periurbanos que sufrieron históricamente las secuelas de la emigración a la Capital en forma de envejecimiento y desnatalidad (tipo 5). Todos ellos cuentan ahora con un saldo migratorio positivo al que se suma tímidamente el incremento del saldo natural (pasando a los tipos de 1 a 4).

Por último, el tipo D agrupa municipios que han cambiado su dinámica negativa (tipos 6 y 7) por el crecimiento de la población (pasando al tipo 4 o 5). Son sólo catorce municipios, y en su mayor caso pequeños núcleos rurales o periurbanos. Pero lo importante es que recoge el cambio de dos núcleos metropolitanos de importancia: Parla que tuvo entre 1991 y 1996 una pérdida de población asociada a una cierta paralización de su mercado de la vivienda; y sobre todo la ciudad de Madrid donde

dieciséis distritos que perdían población han pasado a ganarla en relación con la llegada de inmigrantes extranjeros.

Finalmente, 135 municipios no han cambiado de tipo de dinámica demográfica (tipo E). Ello no implica en absoluto que exista una situación de inmovilidad demográfica ya que en cerca del 75% de los mismos se ha producido un incremento en las tasas de crecimiento de la población, con lo que se refuerza la importancia de la nueva etapa de expansión poblacional de la región metropolitana abierta desde mediados de los años noventa.

Figura 8. Cambios de tipos de dinámicas demográficas entre 1991-1996 y 1996-2006.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 1991, Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2006 y Movimiento Natural de la Población 1991-2005. INE.

6. LA INMIGRACION EXTRANJERA Y LA EVOLUCION DE LA POBLACION

Si el factor migratorio es el principal responsable de la nueva etapa de fuerte crecimiento demográfico de la región metropolitana, la espectacular entrada de inmigrantes extranjeros es la causa fundamental del elevado y creciente saldo migratorio positivo de la región. Ahora bien, como la localización de esa inmigración extranjera ha sido espacialmente heterogénea, es evidente que nos vamos a encontrar con notables diferencias espaciales en el tipo e intensidad de esos efectos sobre la evolución general de la población y el proceso de redistribución espacial de la misma en curso en las últimas décadas.

La llegada masiva de extranjeros es la que ha provocado en realidad la apertura de un nuevo ciclo urbano de fuerte crecimiento demográfico (Nello, 2007) tanto en el interior del conjunto metropolitano tradicional como en su cada vez más amplia periferia externa.

El análisis de la evolución de la población por nacionalidad permite descubrir la convivencia de dos pautas de comportamiento demográfico diferenciadas (tablas 5 y 6). En el caso de la población española la tendencia hacia la desconcentración en el ámbito metropolitano prosigue como pone de manifiesto por ejemplo la continuidad de la pérdida de población española en la Capital. En la corona metropolitana los españoles aumentan pero a un ritmo menor que en el quinquenio 1991-1996. Dentro de este ámbito la corona 1, plenamente metropolitana, presenta en valores absolutos un incremento de los españoles menor al de las coronas 2, 3, 4 y 5, que es en valores relativos inferior al del resto de coronas. Además, en esa primera corona municipios como Coslada, Getafe, Leganés y Móstoles se suman a la pérdida de población española de la Capital entre 1996 y 2006. En definitiva, mientras que en estas coronas periurbanas la evolución muy positiva de los españoles está en consonancia con el proceso de redistribución de la población madrileña y la recuperación de los nacimientos; la de la Capital y la primera corona presentan un descenso o un escaso crecimiento, que manifiesta la continuidad de las dificultades de su población para acceder a una vivienda adecuada por su precio y características. En cualquier caso la mejora con respecto al quinquenio 1991-1996 es cierta, pudiendo ser achacable a una mejora en el acceso a la vivienda ligada a una mayor oferta, combinada con condiciones en el mercado hipotecario más favorables (tipos de interés más bajos y mayor facilidad de concesión) en un ciclo económico alcista.

La pauta de localización de las más de 800.000 personas que han incrementado la población extranjera es muy diferente ya que se observa su fuerte incremento y concentración dentro del conjunto metropolitano y en general un claro proceso de descenso de su incremento en valores absolutos desde la Capital hasta la sexta corona. No obstante, las tasas de crecimiento anual medio muestran un creciente proceso de dispersión de la población extranjera en la segunda corona metropolitana y en el resto de coronas periurbanas (tabla 6), que en cualquier caso se explican por el bajo número de extranjeros en estas coronas en el quinquenio 1991-1996.

Tabla 5: Evolución de la población española según coronas y quinquenios.

Coronas	1991-1996		1996 - 2006					
			1996-2001		2001-2006		Total periodo	
	Total	TCR	Total	TCR	Total	TCR	Total	TCR
Madrid	-160940	-1.08	-88937	-0.68	-27768	-0.20	-116705	-0.42
Corona 1	52479	1.11	30316	0.63	45489	0.84	75805	0.72
Corona 2	68203	2.31	68231	2.21	86857	2.35	155088	2.31
Corona 3	46842	6.51	45817	5.16	65558	5.49	111375	5.77
Corona 4	36105	5.11	30718	3.66	53658	5.03	84376	4.62
Corona 5	14298	2.49	10639	1.71	28349	3.88	38988	2.87
Corona 6	2417	1.89	718	0.51	4203	2.71	4921	1.62
Total RMM	59404	0.25	97502	0.41	256346	0.74	353848	0.69

Fuente: Fuente: Censo 1991, Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2001 y 2006. INE

TCR: Tasa de crecimiento real anual medio.

Tabla 6: Evolución de la población extranjera según coronas y quinquenios.

Coronas	1991-1996		1996 - 2006					
			1996-2001		2001-2006		Total periodo	
	Total	TCR	Total	TCR	Total	TCR	Total	TCR
Madrid	17298	9.01	179145	71.83	199310	17.11	378455	69.81
Corona 1	5642	7.96	39808	44.89	79366	26.82	119174	61.84
Corona 2	5024	16.66	28915	58.08	94589	47.61	123504	114.12
Corona 3	3157	33.37	10875	46.59	31152	39.06	42027	82.84
Corona 4	3270	37.52	9669	42.49	21875	29.93	31544	63.78
Corona 5	1452	30.39	3917	42.41	15974	53.94	19891	99.16
Corona 6	443	68.71	863	39.45	4020	60.92	4883	103.89
Tot. RMM	36286	11.53	273192	61.35	446286	24.12	719478	74.33

Fuente: Fuente: Censo 1991, Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2001 y 2006. INE
TCR: Tasa de crecimiento real anual medio.

Evidentemente esta evolución dispar según nacionalidad ha influido en el proceso de redistribución espacial de la población, pero lo ha hecho de forma diferente en los dos últimos quinquenios. Entre 1996 y 2001 la fuerte concentración de extranjeros en el ámbito metropolitano tradicional junto a una menor emigración de españoles del mismo permitió una disminución del ritmo de pérdida de peso demográfico de la Capital, un mayor incremento en ese peso de la corona metropolitana y el menor aumento, por el contrario, en el mismo de las corona periurbana. En cambio entre 2001 y 2006 la Capital conoce un claro repunte en su pérdida de peso demográfico en la región metropolitana, mientras que tanto la corona metropolitana como sobre todo la periurbana incrementan notablemente su peso demográfico. Este cambio se explica por una mayor dispersión de los extranjeros por el territorio y el incremento del proceso de periurbanización por el fuerte crecimiento de la construcción.

La mayor dispersión en la localización de los extranjeros provoca que el papel de los mismos en el crecimiento total de la población se incremente en todas las coronas metropolitanas y periurbanas con la excepción de la corona 6, cuya reciente incorporación al ámbito periurbano madrileño se refleja en el mayor incremento de la población española. Además esa mayor dispersión se aprecia en que a partir del 2001 la corona 2 se suma a la Capital y a la corona 1 como las áreas donde el incremento de extranjeros supera al de los españoles.

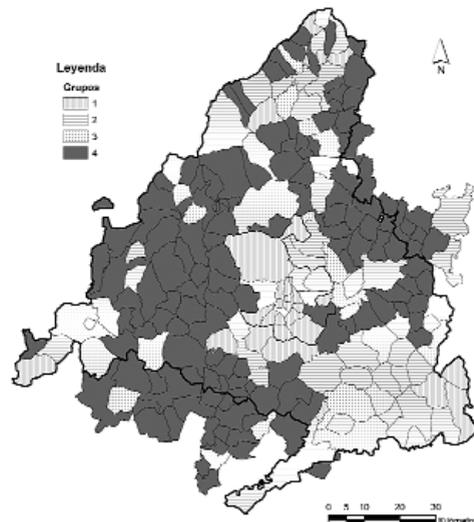
El análisis en cada municipio del peso de los españoles y los extranjeros en la evolución de la población recoge la incidencia espacial de la creciente llegada de extranjeros (figura 9). En 53 municipios los extranjeros contribuyen mayoritariamente al crecimiento de la población entre 1996 y 2006. En unos casos (grupo 1) su contribución es total ya que los españoles disminuyen entre esos dos años. En otros (grupo 2) son los responsables de más del 50% del incremento poblacional. En estos dos grupos se engloban tres perfiles de municipios: la Capital y los núcleos de más antiguo crecimiento de los sectores sur, este y norte metropolitano; algunas ciudades históricas no incluidas en

el conjunto metropolitano (Aranjuez) y otras contiguas a ese ámbito fruto de un intenso y precoz proceso de periurbanización; y por último municipios de las coronas más alejadas y poco accesibles, donde la periurbanización o es inexistente o solo muy reciente e incipiente. En especial resulta significativa la extensión del grupo 1 por la mayoría de los distritos centrales de Madrid y por su periferia sur, además de su presencia en municipios metropolitanos limítrofes con la Capital. En todos los casos coincide la llegada masiva de extranjeros con la existencia de saldos migratorios de españoles negativos poniendo de relieve la importancia y la generalización en los ámbitos urbanos más antiguos, degradados, envejecidos pero bien comunicados, de procesos de sustitución socio-demográficos. En estos ámbitos emigración y desaparición por razones de edad de la población autóctona madrileña constituye el contrapunto del proceso de invasión de población extranjera, estando ambos fenómenos claramente interrelacionados.

En el resto de los municipios el incremento de españoles supera al de extranjeros. En los del grupo 3 el papel de los extranjeros es también muy importante (entre el 40 y el 50% del crecimiento total), repitiéndose el mismo tipo de perfil municipal que en los dos grupos anteriores con la salvedad de una mayor presencia de los municipios de la corona 5 sobre los de la corona 6.

En el grupo 4 el papel de los españoles domina claramente sobre el de los extranjeros. Además de la mayor parte de núcleos del sector oeste metropolitano y los más recientes del sector norte con poca presencia tradicional de extranjeros, se incluyen los municipios que están sufriendo en los últimos años el proceso de periurbanización con mayor intensidad. A ellos habría que añadir a pequeños núcleos serranos donde la segunda residencia o la migración de retorno justifica un papel más alto de los españoles en el crecimiento de la población.

Figura 9: Relación de la evolución de la población extranjera y española, 1996-2006.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2006

La evolución de la población española y extranjera responde a la convivencia de dos modelos de movilidad espacial de la población. Para constatarlo podríamos utilizar la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) que recoge todas las altas y bajas padronales tanto de la población española como extranjera con un carácter anual. Sin embargo en la práctica no es posible debido a que solo se aporta desde 2002 información sobre la emigración al extranjero y al subregistro de las salidas en el colectivo de extranjeros. Por esta razón se ha optado por trabajar con el saldo migratorio obtenido a partir de la ecuación compensatoria. A partir de este saldo, el debido a los extranjeros se ha delimitado restando de la diferencia de extranjeros entre 1996 y 2006 y el crecimiento natural relacionado con este colectivo. La diferencia entre el saldo migratorio total y el de los extranjeros así obtenido conforma el saldo migratorio de la población española. Aunque el proceso de nacionalizaciones reduce entre otras razones la fiabilidad absoluta de esta metodología, pensamos que este método puede ser un buen camino para delimitar la importancia de los dos modelos de movilidad espacial.

El mayor problema está en la imposibilidad de diferenciar con este método entre el saldo de migrantes españoles debido a los flujos internos al país y el vinculado a las entradas y salidas de los españoles desde o hacia el extranjero. En este aspecto los datos de las EVR sí permiten este análisis diferenciado en la inmigración desde 1996 a 2005 y en la emigración desde 2002. En ambos casos se observa que el comportamiento en la localización residencial de este grupo de españoles se asemeja más al de los extranjeros inmigrantes. Así, entre 1996 y 2005, el 97,4% de las altas de españoles desde el exterior del país (45.668 altas) se dirigen hacia la Capital (el 70%) y las coronas 1 y 2 (27,4%), observándose una concentración similar en el origen (72% y 24%) en el caso de las bajas al extranjero (Migraciones 1996-2005, Instituto de Estadística de Madrid). Con la metodología utilizada este flujo migratorio de españoles queda incorporado al saldo migratorio de la población española con lo que la diferencia entre los dos modelos de movilidad espacial de la población es algo menor de la que debería ser en realidad.

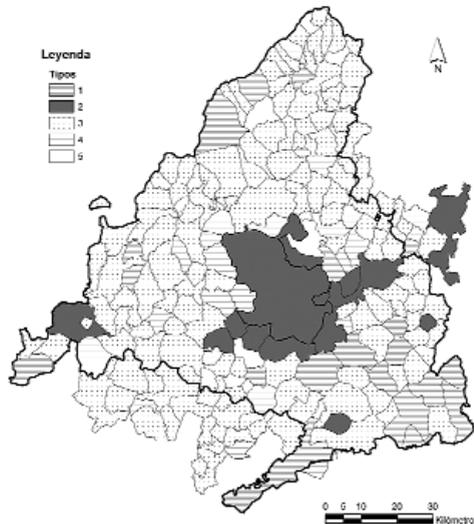
La comparación de los saldos migratorios de extranjeros y de españoles con el crecimiento natural permite fijar la importancia de cada uno de estos tres factores en la dinámica demográfica de los municipios (figura 10).

Al margen de los pocos municipios donde el crecimiento natural supera a los saldos migratorios de extranjeros y españoles (tipo 5) bien porque estos sean negativos, bien porque el crecimiento natural sea elevado (Fuenlabrada y San Sebastián de los Reyes), en el resto de la región metropolitana se destacan dos grandes situaciones. La primera viene dada por el papel predominante del saldo migratorio de españoles en el crecimiento de la población, seguido mayoritariamente del saldo migratorio de extranjeros (tipo 3), o en menor número de municipios por el saldo natural (tipo 4). En estos dos grupos se engloban núcleos del sector oeste y en menor medida del norte metropolitano, y la mayor parte de los municipios plenamente periurbanos. En definitiva, las dos áreas más afectadas desde los años ochenta por las migraciones residenciales formadas fundamentalmente por españoles.

La segunda situación es la de los municipios donde el saldo migratorio de extranjeros constituye el factor fundamental del crecimiento demográfico (tipos 1 y 2). En unos

casos (tipo 1) coincide con municipios urbanos que cuentan con un saldo migratorio de españoles positivo gracias a la presencia de modernos desarrollos urbanísticos para vivienda (Aranjuez, Parla, Mejorada del Campo, Arganda...) o con núcleos rurales en los que la llegada de extranjeros supera a la de españoles por la menor intensidad del proceso de periurbanización y las migraciones residenciales asociadas al mismo.

Figura 10. Tipología según los saldos migratorios de españoles y extranjeros y el saldo natural de la población, 1996-2006.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2006 y Movimiento Natural de la Población 1996-2005. INE

En otros casos (tipo 2) es el saldo natural el que se sitúa por detrás del saldo migratorio de extranjeros. Esto es lo que sucede sobre todo en la Capital y gran parte de las ciudades del sector sur metropolitano, del este en el eje del corredor del Henares y en el norte vertebrado por la autovía N-1. En todos estos municipios el saldo migratorio de españoles es escaso y en su mayoría negativo como consecuencia de la salida de población española en relación con las dificultades del mercado de la vivienda. En todos ellos se cuenta, con un importante parque de vivienda disponible para alquiler o venta a los inmigrantes extranjeros, en un contexto marcado, además, por la existencia de una buena red de transporte público y un mercado de trabajo en el que buscar empleo.

La incidencia sobre la evolución de la población total del fuerte crecimiento de los extranjeros no solo se produce por la vía de la inmigración. Además, hay que considerar que una parte creciente del saldo natural se relaciona con la presencia de los extranjeros en la región madrileña.

La posibilidad de contar con datos de nacimientos y defunciones por nacionalidad desde 1996 (Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid) ha permitido

diferenciar entre el saldo natural de la población española y el de los extranjeros. Desgraciadamente no se ha podido acceder a los datos de los municipios de Toledo y Guadalajara incluidos en la región metropolitana, pero la información disponible constituye una masa suficiente de datos para valorar la influencia de los extranjeros sobre el saldo natural.

Los datos permiten concluir que la influencia de los extranjeros ha sido importante y espacialmente desigual (tabla 7). Para el conjunto de municipios madrileños de la región el saldo natural atribuible a los extranjeros se sitúa nada menos que en el 40% del total, un porcentaje que podría ser mayor si tuviéramos en cuenta los datos de los extranjeros nacionalizados que figuran dentro del saldo natural de españoles. Evidentemente este valor tan alto es achacable sobre todo a los nacimientos (82.491 entre 1996 y 2006) por cuanto las defunciones son muy escasas (4.965 entre 1996 y 2006), dada la juventud del colectivo de extranjeros.

El análisis espacial (tabla 7) descubre una tendencia general distinta si tomamos los valores absolutos o relativos y tres situaciones diferentes. Mientras que en valores absolutos hay una disminución clara del saldo natural de extranjeros desde la Capital a la última corona, con una fuerte concentración global del saldo natural en el ámbito metropolitano (Capital y coronas 1 y 2); en valores relativos (% sobre el saldo natural total de españoles y extranjeros) se observa primero una disminución progresiva de su importancia hasta la corona 3 y luego un incremento hasta la última corona.

Tabla 7: Componentes de la evolución de la población 1996-2006

	CR Total	SN Total	SNN	SNE	SM Total	SMN	SME	A. %	B. %
Madrid	261750	23577	-23265	46842	238173	-49451	287624	100.0	100.0
Corona 1	194919	67817	55483	12334	127162	48773	78389	18.2	46.5
Corona 2	278592	71131	60371	10760	207461	101188	106273	15.1	42.0
Corona 3	121459	16861	14145	2716	104598	73871	30727	13.2	27.5
Corona 4	94142	13836	10331	3505	80306	52997	27309	21.6	32.7
Corona 5	25168	1223	270	953	23945	14480	9465	19.1	41.4
Corona 6	9804	-776	-1192	416	10580	6258	4322	100.0	48.3
Total RMM	985834	193669	116143	77526	792225	248116	544109	40.0	63.1

Fuente: Fuente: Renovación padronal 1996, Padrón continuo 2006 y Movimiento Natural de la Población 1996-2005.

Datos solo para municipios de la Comunidad de Madrid. INE

CR: crecimiento real. SN: Saldo Natural. SNN: Saldo Natural Españoles. SNE: Saldo Natural de Extranjeros. SM: Saldo Migratorio. SMN: Saldo Migratorio Españoles. SME: Saldo Migratorio de Extranjeros. A: SNE/SNTotal*100. B: SNE+SME/CRTotal*100

En la capital los extranjeros son los únicos responsables de la aparición entre 1996 y 2006 de un saldo natural global positivo, ya que el debido a la población española sigue siendo negativo por el mantenimiento de una dinámica migratoria negativa de la población española y por el fuerte envejecimiento de la población.

Por el contrario, en las dos últimas coronas periurbanas (coronas 5 y 6) el saldo natural de extranjeros supera con claridad al de españoles, apareciendo incluso en la corona 6 un saldo natural de españoles negativo. Mientras, las coronas metropolitanas y sobre todo las más claramente periurbanas (coronas 1 a 4) siguen teniendo un saldo natural nacional claramente superior al extranjero. La explicación es sencilla. En el caso de las coronas periurbanas 3 y 4 es la llegada de jóvenes parejas españolas por motivos residenciales desde el ámbito metropolitano. En las coronas metropolitanas (coronas 1 y 2) se juntan este último proceso en los municipios con operaciones urbanísticas destacadas (corona 2 sobre todo) con el factor inercia asociado a la fuerte llegada anterior de inmigrantes españoles jóvenes en edad de procrear (corona 1).

La suma de los saldo natural y migratorio de extranjeros posibilita cuantificar la influencia de este colectivo en el crecimiento de la población. En la Capital la dinámica asociada a los extranjeros explica el 100% del crecimiento de la población. Ese valor se sitúa entre el 41,4% y el 48,3% en las dos coronas metropolitana (corona 1 y 2) y las dos coronas periurbanas más alejadas (coronas 5 y 6), y es similar o inferior al 30% en las coronas periurbanas 3 y 4 que se corresponden con las áreas donde las migraciones residenciales de españoles ligadas al proceso de periurbanización son más intensas y afectan a la casi totalidad de sus municipios.

7. CONCLUSIONES

La región metropolitana madrileña conoce desde 1996 un fuerte crecimiento de su población fruto del incremento de la natalidad y sobre todo del aumento de los flujos inmigratorios. Ese aumento de la población es general pero presenta intensidades diferentes. Las mayores tasas de crecimiento siguen estando en el ámbito periurbano, seguidas por la antigua corona metropolitana y la Capital que tras veinte años de pérdida ve aumentar su población.

Este incremento de población convive con el proceso de dispersión poblacional, que se intensifica desde principios de siglo y alcanza ya con claridad a la totalidad de los municipios de la cuarta y quinta coronas y a buena parte de los de la sexta corona.

La inmigración extranjera es el actor principal del crecimiento, tanto por su incidencia directa en el volumen total del saldo migratorio, como por su efecto en el aumento del número de nacimientos. La afluencia masiva de extranjeros modifica el anterior modelo migratorio de la región metropolitana, dominado por el peso de los flujos internos de carácter residencial. Ahora bien, la fuerte concentración de los extranjeros en la Capital y la antigua corona metropolitana provoca la convivencia de dos modelos migratorios. Uno en el interior del tradicional conjunto metropolitano dominado por la inmigración extranjera que compensa la tradicional emigración española a otras provincias y los municipios periurbanos; y otro, en el ámbito periurbano, donde predominan los flujos residenciales internos de españoles, a los que refuerzan los de extranjeros tanto primarios como secundarios (redistribución intra-metropolitana e interprovincial).

Por último, la inmigración extranjera por su pauta de localización, ha frenado el proceso tradicional de redistribución espacial de la población, sobre todo en el quinquenio 1996-2001, y ha traído como consecuencia el abandono de la etapa de desurbanización que definía al período 1991-1996. Sin embargo, el análisis por nacionalidad de los datos permite afirmar que la situación de la etapa actual sería similar a la de aquel quinquenio al mantenerse la pérdida de población de los españoles en la Capital y los municipios de más antigua urbanización de la tradicional corona metropolitana. No obstante se está produciendo una menor pérdida de población española en esos ámbitos en relación con el aumento de nacimientos de españoles, el peso creciente de las nacionalizaciones de antiguos extranjeros y un menor saldo migratorio negativo de españoles por la mayor construcción de vivienda y la mejora de acceso a la misma en un contexto financiero y económico general favorable.

8. BIBLIOGRAFIA

- AAVV (2007). *Atlas estadístico de las áreas urbanas de España 2006*. Ministerio de la Vivienda. Madrid.
- AGUILAR, G.A. (2002). Las megaciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en ciudad de México. *Eure*, XXVIII, 85, 121-149.
- BAYONA, J., DOMINGO, A. y GIL, F. (2008). Población extranjera y vivienda en Cataluña. Evolución reciente y previsión de la demanda. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 28.2, 37-61.
- BAYONA, J. y GIL, F. (2008). El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas: El caso de Barcelona (1998-2007). *Scripta Nova*, Vol. XII, núm. 270. Número extraordinario dedicado al X Coloquio Internacional de Geocritica.
- BLANES, A, RECAÑO, J. y MENACHO, T. (2004). *Proyecciones de Población de la Comunidad de Madrid 2002-2017*. <http://www.madrid.org/iestadis/>
- CHESHIRE, P. (1995). A New Phase of Urban Development in Western Europe?. *Urban Studies*. Vol. XXXII. N° 7. 1045-1063
- CUADRADO, J.R. y FERNÁNDEZ, J.M. (2005): Las áreas metropolitanas frente al desafío de la competitividad. En E. Rojas, J.R. Cuadrado y J.M. Fernández eds. *Gobernar las metrópolis*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 63-125.
- ECOTEC Research and Consulting Ltd (2007). *State of European Cities Report. Adding value to the European Urban Audit*
http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/studies/pdf/urban/stateofcities_2007.pdf
- FUNDACIÓN ENCUESTRO (2007). Perfil demográfico del mundo rural. En *Informe España 2007*. Fundación Encuentro. Madrid. 193-292
- GARCÍA, J.C. y GUTIÉRREZ, J. (2007). La ciudad dispersa: cambios recientes en los espacios residenciales de la comunidad de Madrid *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 27.1, 45-67

- LEAL, J. y CORTES, L. (2005). *Características del parque de viviendas de la Comunidad de Madrid según el Censo de 2001*. Colección Estudios y Análisis. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- MÉNDEZ, R. (1994). Crecimiento periférico y reorganización del modelo metropolitano en la Comunidad de Madrid. *Economía y Sociedad*, 10. 149-171.
- MÉNDEZ, R. (2007). Transformaciones económicas, entornos innovadores y reorganización de los territorios metropolitanos: algunas claves interpretativas. En CALATRAVA, A. y otros (coord.). *Economías, mercados de trabajo y territorios metropolitanos en transformación*. Ed. ARETHUSE. Madrid
- MÉNDEZ, R. y RODRÍGUEZ, J. (2007). Transformaciones productivas y nuevas formas urbanas. Difusión de las actividades económicas en la región funcional de Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 27.2, 105-134.
- NEL-LO, O. (2004). ¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del s. XXI. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XXXVI (141-142), 523-543
- NEL-LO, O. (2007). Contra la dispersión, intensidad. Contra la segregación, ciudad. Indovina, F. (cord.). *La ciudad de baja densidad*. Colección Serie Territorio. Diputació Barcelona.
- POZO, E. (2005). Tendencias recientes en la evolución de la población de la Comunidad de Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 25. 353-379.
- POZO, E. y GARCÍA, J.C. (2008). La revitalización demográfica de las comarcas rurales madrileñas. *Congreso de Geografía de la Población Española*. León.
- POZO, E. y RODRÍGUEZ, J. (1998): La evolución de la población en la Comunidad de Madrid (1991-1996). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 19, 229-316.
- POZO, E. y RODRÍGUEZ, J. (2006). Transformaciones sociodemográficas recientes en las comarcas castellano manchegas limítrofes con la Comunidad de Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 26, 249-281.
- RODRIGUEZ, V., CALATRAVA, A., CASTRO, T., MARCU, S., MELERO, A. y MÉNDEZ, R. (2007). Inmigración y mercados de trabajo en la Comunidad de Madrid. En ARETHUSE: *Economías, mercados de trabajo y territorios metropolitanos en transformación*. Arethuse. Madrid. 337-370.
- SANTOS, J.M. (2001). El proceso de distribución espacial de la población en las periferias metropolitanas españolas (1960-1996). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 139-181.
- VAN DEN BERG, L et al. (1982). *Urban Europe. Study of Growth and Decline*. Oxford. Pergamon.